



Modelos de búsqueda y recuperación de la información

María del Carmen Cruz Gil

Colección: **Biblioteconomía y**

Administración Cultural

Materias: **Documentación e información**

Edición en papel

Formato: 16 x 22

Páginas: 96

Peso: 0.18

ISBN: 978-84-9704-880-4

Año: 2015

19,00€

Este libro presenta de forma sencilla los principales modelos de recuperación de la información desarrollados por los autores más conocidos y citados en la materia: Belkin, Ingwersen, Ellis, Khulthau, Wilson, Dervin y Byström. Se trata de una herramienta muy útil para todos los estudiantes y estudiosos de la recuperación de la información. Recurriendo a la misma estructura en todos los capítulos, el volumen presenta el trabajo realizado por los autores de estos siete modelos.

María del Carmen Cruz Gil es diplomada en Biblioteconomía y Documentación por la Universidad de Salamanca y licenciada en Documentación por la Universidad Carlos III de Madrid, estudios que compaginó con su trabajo en empresas de gestión documental.

Máster en Sociedad de la Información y el Conocimiento por la Universitat Oberta de Catalunya y doctora en Ciencias de la Documentación con Mención Europea por la Universidad Complutense de Madrid, centró su investigación en lo que siempre ha considerado la esencia de su profesión: la recuperación de la información

Prólogo

MARIA CRISTINA VIEIRA DE FREITAS

Tras la Segunda Guerra Mundial, el científico Vannevar Bush predijo que la tarea capital y el gran desafío de los gobiernos sería encontrar los medios suficientes para recuperar toda la información almacenada en los sistemas, en un mundo cada vez más impregnado por su crecimiento y valor estratégico. De igual modo, llamó la atención sobre el problema de la falta de organización y el descontrol de la información, indicando que la cantidad de conocimiento aumentaba de forma desproporcionada en relación con los medios disponibles para el almacenaje y que los instrumentos existentes eran ineficaces en el proceso de recuperación de la información debido a su linealidad. Como solución ideó el «Memex», una máquina capaz de asociar ideas en una especie de mimesis con la inteligencia humana y de almacenar grandes volúmenes de informaciones posteriormente demandables y recuperables. Dicha idea le valió la reputación de haber sacado a la luz la noción de hipertexto.

Con anterioridad a Bush y conscientes del mismo problema, Paul Otlet y Henri La Fontaine ya habían previsto una interconexión de «bibliotecas internacionales de conocimiento» mediante la utilización de las infraestructuras de las telecomunicaciones, así como el proyecto de un catálogo bibliográfico universal con el objetivo de difundir la información científica en acceso abierto y a escala global. Por sus esfuerzos e investigaciones lograron obtener los títulos de «padres de las ciencias de la documentación» y de «precursores de la WWW».

Si las metas de Otlet y La Fontaine eran sensiblemente el control, el acceso y la difusión del conocimiento, no puede decirse lo mismo de los objetivos de Bush, que veía las cosas de un modo institucional, centraba su atención más en el problema de la recuperación de la información que en su difusión y abogaba por la inteligencia artificial como instrumento capaz de concretar dicho intento.

Desde finales de los años 40 hasta principios de los 60, la comunidad científica se hizo eco de estas apelaciones. Por ejemplo, en Inglaterra se celebró la conferencia de la Royal Society Scientific Information (1952) y en Estados Unidos se organizaron las célebres reuniones científicas del Georgia Tech Institute (1961-

1962). Dichas experiencias se consideran la máxima expresión en la emergencia de un nuevo campo científico —la *Information Science*— y en el desarrollo de una serie de intentos de definición y articulación de su objeto de estudio —la información— que desde allí tomaron forma.

En lo que respecta a la literatura científica que desde entonces viene desvelando el *corpus* teórico de la *Information Science*, el «fenómeno» información —por su carácter polisémico— ha sido definido de diversas maneras y con diferentes matices, según la interpretación o aproximación teórica. Así, puede describirse como objeto o bien como cosa; como proceso o bien como fenómeno; como valor añadido o bien como algo que reduce la incertidumbre; como datos dotados de relevancia y propósito o bien como símbolos estructurados e interpretados por una persona dotada de un intelecto y, por qué no decirlo, de una afectividad y de una capacidad de interacción e interrelación con el entorno. El punto de inflexión en todas las definiciones sigue siendo el simple hecho de que uno de los principales retos de la *Information Science* es comprender y ejercer un control efectivo sobre la información en sus distintas manifestaciones. Sin embargo, los intentos realizados en este sentido a menudo han chocado con el viejo problema del crecimiento exponencial no solo de la información, sino también de los medios para comunicar, transmitir, buscar, localizar, seleccionar, obtener, acceder... y utilizar dicha información.

En la actualidad sabemos que recuperar la información es una obligación tanto de los servicios como de los sistemas. Es asimismo un desafío. Depende, entre otros factores, de una correcta estructuración, organización y descripción de la información, del control de la terminología, del desempeño de los sistemas y de las habilidades y competencias de los usuarios. Por lo tanto, implica la realización de un esfuerzo continuo, rutinario y conjunto de distintos profesionales para que la información precisa y pertinente llegue, de modo eficaz y eficiente, a quienes la demandan para hacer frente a las «brechas» de información y construir conocimiento. No obstante, en los albores de los años 50 las estrategias se centraban principalmente en las entradas y salidas de un sistema. En este sentido, se intentaba medir la información, esperable *output* del sistema, comparando los resultados obtenidos con los datos que representaban el *input*. Sin embargo, desde los años 80, y especialmente en los años 90, esta idea cedió paso a otra y la información empezó a percibirse como un fenómeno muchísimo más trascendente que influía de manera decisiva en las personas y en la sociedad. Esta nueva perspectiva

hizo que el conocimiento, en el que influye la mente o el intelecto, se convirtiese en el resultado más palpable y necesario del proceso de búsqueda y recuperación de información: se considera que la información es algo que influye en el estado del conocimiento de una persona, alterándolo.

En pocas palabras, un sistema de información es un conjunto organizado y coordinado de elementos que persigue un único propósito: el almacenamiento y la recuperación de la información almacenada. De ahí que en el análisis del proceso de búsqueda y recuperación de información pueda examinarse de forma más detenida el propio sistema, el usuario o ambos. Dichas aproximaciones son el resultado palpable de los estudios focalizados en la búsqueda y en el comportamiento informacional y en los sistemas de recuperación de información desarrollados primeramente en los años 60 y 70 y posteriormente de los años 80 en adelante. En su momento, estos estudios trataron de responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo procesan los usuarios la información? ¿Cuál es el modelo adecuado para representar dicho proceso? O, dicho de otra forma, ¿cuáles son los componentes sociales y afectivos implicados en el proceso de comunicación de la información? El salto cuántico, por así decirlo, se produjo debido a un cambio radical de la perspectiva: la atención preferente al sistema y a su capacidad efectiva de cumplir con sus objetivos dio paso al enfoque en las necesidades del usuario y sus formas de relacionarse con el sistema para obtener la información demandada.

Técnicamente, la recuperación de información depende de la realización de una búsqueda a través de una consulta realizada por un usuario con el fin de llenar un vacío (*gap*) de conocimiento. A pesar de la aparente simplicidad, por influencia directa o indirecta de muchas variables, dicho proceso puede ser matizado en distintos grados de complejidad; pero, al final, como advirtió Calvin Moers, uno de los problemas que amenazan a un sistema de recuperación de información es el riesgo potencial de que no sea utilizado, algo que ocurre siempre que el usuario decida que es más difícil sacar la información del sistema que simplemente no demandarla. En consecuencia, cuando uno no utiliza el sistema, igual le pasa a la información almacenada.

La obra que tenemos el placer de introducir, tras la amable invitación de su autora, encaja perfectamente en los contornos de esta problemática. Es un texto que expone las «entrañas» de los modelos de búsqueda y recuperación de información focalizados en el usuario con el fin de hacerlos más accesibles y

perceptibles al lector poco familiarizado con la dureza de dichos temas. En tal sentido, sirve a dos funciones de igual relieve. En primer lugar, es una excelente introducción al tema. En consecuencia, va dirigida a los lectores interesados en iniciarse en la ardua tarea del estudio del proceso de búsqueda y recuperación de información desde la perspectiva de la *Information Science*. En segundo lugar, sistematiza el conocimiento que adviene de un gran número de textos originalmente publicados en inglés, reflejando los estudios que se han desarrollado principalmente en las últimas décadas del siglo pasado y que aportaron un nuevo y decisivo enfoque al problema.

En esta obra son debatidas las teorías y los conceptos que en buena medida sacaron a la luz el llamado «paradigma holístico» de la información, tan omnipresente hoy en día y que, indudablemente, ha influido en los estudios de usuarios que se desarrollaron en Europa y en América a partir de los años 80 del siglo xx. Recurriendo a un lenguaje accesible a los principiantes en las investigaciones de esta área, la obra en cuestión nos brinda el análisis de siete modelos de búsqueda y recuperación de información desarrollados por autores de indudable prestigio en el escenario internacional de los últimos 30 años. Los modelos se presentan bajo una misma estructura, que empieza con algunos datos biográficos del autor y el tema principal de investigación a que se dedica, avanza con los elementos distintivos y las aportaciones fundamentales de su modelo y termina con la descripción de las tareas involucradas en el proceso de búsqueda y recuperación de información según la opinión de cada autor, los problemas que los usuarios enfrentan y, finalmente, las soluciones que podrían adoptarse para superar dichos problemas y hacer el proceso más efectivo.

Además de la preocupación por la meticulosa estructuración de los capítulos, cuyas subdivisiones se encuentran encabezadas por epígrafes auto-explicativos, en este libro llama la atención el carácter didáctico y pedagógico con el que se presentan los diferentes modelos. Con el nítido propósito de resumir las ideas clave del texto, su autora es suficientemente cuidadosa al interpolar los diferentes aspectos de los modelos presentados con una amplia gama de figuras, realizando de este modo en un esfuerzo de sistematización que a nuestro parecer resulta beneficioso al lector final, a quien, naturalmente, va dirigido el contenido del libro.

Con el mismo objetivo de aclarar y hacer más accesible la transmisión del conocimiento al lector, en los diversos capítulos de la obra se percibe el empeño de su autora en delimitar el uso de algunos de los conceptos específicos del área,

entre los que podemos mencionar, por su frecuencia en el texto, los siguientes: «estado anómalo del conocimiento», «comportamiento de búsqueda de información», «proceso de búsqueda de información», «enfoque *sense-making* o sentido de decisiones». De igual modo, se observa que muchos de los textos escritos a lo largo de los años por los autores de los siete modelos estudiados (Brenda Dervin, Carol Khulthau, David Ellis, Katriina Byström, Nicholas Belkin, Peter Ingwersen e Thomas Wilson) han sido primeramente «disecados»; la autora ha extraído la esencia de sus ideas y ha eliminado toda la «grasa» indeseable a fin de que aquellas ganaran cuerpo y forma para, por así decirlo, poder trasladar los modelos a un formato consumible. Asimismo, es de apreciar que como consecuencia de esta incursión en la literatura científica del área emerge todo un conjunto razonable de referencias que informan sobre las diversas obras escritas en diferentes momentos por los autores de los respectivos modelos. Dicha compilación figura en la lista de las lecturas de carácter obligado para quienes quieran profundizar conocimientos en el tema.

La obra termina con algunas observaciones que son el resultado de la incursión realizada por su autora en el vasto mundo de los conceptos, modelos y teorías que giran en torno al carácter «holístico» del proceso de búsqueda y recuperación de información, en el marco de la *Information Science*, y hace hincapié en la importancia de estimar al usuario como el elemento central o clave de los modelos globales de búsqueda y recuperación de la información.

Por todas estas características, creemos que la obra en cuestión dará lugar a un diálogo muy fructífero entre sus lectores y generará buenos frutos a su autora, que de este modo se lanza al concurrido mundo de las editoriales.

Universidade de Coimbra

25 de noviembre de 2014